

Cobija, el puerto de Bolivia que bullía de comercio y migración

Periódico Digital PIEB • 19-03-2018 Cobija o puerto Lamar era un lugar donde bullían las actividades administrativas, militares, empresariales, económicas y políticas mirando hacia el interior de la república de Bolivia, a pesar de su escasa población boliviana y de las barreras geográficas de Atacama y la cordillera de los Andes. La historiadora boliviana Kathia Jemio se introdujo a estudiar qué pasaba en Cobija entre 1864 y 1871.

Kathya Jemio Arnez ha trabajado en la tesis su tesis de doctorado *A espaldas vueltas, memorias muertas. La cotidianidad de Cobija, Puerto Lamar y las tareas de los prefectos (1864-1871)*, realizada en el marco de la Universidad Nacional de Colombia (Medellín).

En esta entrevista con el Periódico Digital del PIEB, la historiadora Jemio sintetiza su investigación.

¿Cuál era el significado simbólico de Cobija, puerto Lamar, para la sociedad y la elite de Bolivia durante la época de su creación y desaparición (1864-1871)?

Es cierto que hubo un proyecto de poblamiento y de desarrollo material, y su inicio se dio cuando el irlandés O'Connor recorrió en diciembre de 1825 los 400 kilómetros de costa marítima boliviana con el interés de encontrar el lugar adecuado que le encargó Bolívar para fundar puerto Lamar.

Llegó a Santa María Magdalena de Cobija y encontró que era el lugar más conveniente y lo registró en su informe. Estaba, seguramente, lejos de imaginar el impulso material y cultural que se avecinaba en las próximas décadas. Solo se concentró en la calidad del lugar, el buen fondo para el ancla y en los vientos favorables del sur. Fue el origen de la creación de Cobija, puerto Lamar. Hoy sería mágico ver lo que vieron en ese paisaje nuestros antepasados: cuando los barcos anclaban en el frente continental divisaban el extenso desierto de Atacama y, después de su fondo irregular de 100 kilómetros de superficie seca, árida, sin vegetación, se erguía la cordillera de los Andes. Eran los dos desafíos geográficos que marcaron parte de la historia de la cultura material en Cobija y que se combinaron con las necesidades y prácticas económicas, sociales y culturales de los diversos habitantes que fueron llegando al puerto.

¿Cuál era la dinámica cotidiana en Cobija y sus relaciones con el resto del territorio boliviano? ¿De qué manera aparecen reflejadas las actividades económicas y políticas?

Los departamentos de Bolivia al otro lado de los Andes no lograron comprender que, paulatinamente, las desventajas geográficas y la distancia dejaban de ser principales y, a cuenta, irrumpían las posibilidades crecientes de apogeo.

Los llegados de afuera al puerto y hasta las fronteras de la República debieron acostumbrarse a una especie de forcejeo cultural y a ceder a las nociones de patria boliviana. Creo que esto se daba por el ejercicio del poder de los funcionarios, también llegados de distintos lugares de la República. Ellos así acometían y lo lograron. Por épocas, la visión del poder según la “necesidad local” producía efectos extremos con los castigos, encarcelamientos y destierro fuera de un proceso ordinario.

En esa primigenia concepción, también la minoría de bolivianos desplegaba el sentido de patriotismo; se daban condiciones de distinto tono para realizar el comercio, el trabajo, la empresa y la industria. En ese marco convivían los funcionarios, artesanos, aventureros y los reconocidos como vagos por la Policía.

Todos debían someterse a las leyes, al orden, y ajustarse a las formas organizativas, culturales, económicas y políticas que germinaban en el puerto.

Se recoge de los documentos que cualquier aspereza era una dimensión con la que debió contar el puerto de manera permanente. Por eso mismo pudo ser muy complejo mantener el orden en un lugar tan alejado y con tantas costumbres diversas que compartían esa dimensión de patria. Sin embargo, se mantenía ese orden deseado, es verdad que no tenía apariencia de material duro y concreto, pero a cambio podría decirse que se trataba de un orden que requería constante atención y vigilancia. A eso se sumaban otras circunstancias que permitían que esa cotidianidad, muchas veces en tensión, no irrumpiera en la idea de progreso que estaba cimentada en la “industriosa Cobija”, visión que protegía la región y el gobierno central.

Al mismo tiempo se presentaba el ritmo comercial, la industria extractiva y la gestión administrativa, la llegada y salida internacional de buques con la mercadería que pasaba por Aduana, la carga que se derivaba a sus depósitos, la actividad del gobernador de turno y jefe político del Distrito, del director de aduanas, del juez de letras y de otros funcionarios. Ahí se presentaban los procedimientos de producción, contratos, normatividad, conflictos laborales.

También el ritmo del comercio y la migración fluida a este rincón portuario habilitaron rutas de y hacia el norte argentino, peruano, el sur chileno y el interior de Bolivia, hacia Potosí, Chuquisaca y La Paz y pronto se proclamó la necesidad de las vías férreas, que no llegaron a existir, sino algunos kilómetros de construcción de rieles. Los arrieros dejaban sus casas por semanas para guiar y arrear las bestias por los maltrechos caminos que habían aprovechado la existencia milenaria del Camino del Inca. Por allí, la caravana que partía de Cobija llegaba en varios días o semanas a su destino.

Pronto el puerto se vio asaltado por empresarios ingleses y chilenos con concesiones de explotación de guano, salitre y otros minerales que eran resultado de la gestión de alto nivel de la República y que tenía resonancia en la provincia. A partir de estos acontecimientos económicos no sólo creció el puerto, sino toda la provincia y el interés y la ambición se mezclaron entre empresarios mineros, trabajadores, contrabandistas, migrantes y bolivianos. Este es otro nexo importante con los intereses del gobierno central de la República.

Se conjugaban los esfuerzos de las autoridades locales y del gobierno central de la República contra el contrabando de guano, de pastas y piñas de plata y otros minerales y de moneda fuerte. La vigilancia empataba con encarcelamientos y otros castigos judiciales y políticos.

En ese medio y en esas condiciones materiales, en que se conformaron las prácticas culturales, económicas y las relaciones sociales con características de apogeo y declive,

estaba permanente la noción y praxis de patria.

¿Los testimonios de la gente común, por un lado, y de las autoridades políticas, por otro lado, coinciden o difieren? ¿En qué aspectos?

Las oportunidades de trabajo en la provincia cautivaban a los que llegaban a pesar de las circunstancias inhóspitas. Como en toda sociedad, había desentendimientos entre las gentes provenientes de muchos lugares y esto se advierte en los documentos consultados. A la administración local le concernía la solución de algunos. El extenso y variado conjunto de migrantes propició la vigilancia de una muchedumbre con otros hábitos y sentimientos por el lugar, distintos al imaginario de “poblar” que primaba en la República que los acogía. Algunas de las inconformidades que esto producía aparecen en archivos judiciales, en folletos y en los artículos de “El Eco de Cobija”, “El Caracolino”, “La Verdad”, “La Voz del Litoral”, “La Mariposa del desierto”, “El Litoral” y otros periódicos locales que dejaron evidencia de esos disensos.

Hay que decirlo, el puerto no era propiamente una patria chica para las gentes que llegaban. Cabía la “muchedumbre mestiza” (Lora, 1996) de peones chilenos y peruanos, también los exilados argentinos, los comerciantes y aventureros, los políticos insurgentes, todos migrantes pero eso no hacía una “patria común, adonde caben todos y adonde hay mesas francas para estómagos aventureros” (Marín: 1932). Las medidas administrativas de vigilancia, control y sanción que se habían amoldado a las formas de la “necesidad local”, crearon la válvula de la inconformidad.

¿Cómo le fue posible reconstruir esta historia? ¿Es decir qué fuentes de información y documentos fueron consultados?

Me pareció esencial encarar la investigación con documentos emanados de la provincia, esto permitió explorarla como fragmento de identidad. Existe un buen número de documentos dispersos, correspondencia, periódicos, folletos, libros. En esos materiales se encuentran los datos que dieron sentido al trabajo. Permitieron comprender el comercio portuario y minero en que se fundó, desarrolló y desapareció un conjunto de prácticas culturales y relaciones sociales, económicas y administrativas de los habitantes diversos de Cobija, puerto Lamar. Los documentos primarios y de carácter secundario están en los archivos nacionales e internacionales, entre estos el Archivo Histórico de Potosí (AHP), el Archivo Histórico Nacional de Bolivia (AHNB) y otros.

¿Cuál es el aporte de su investigación en el marco de la producción intelectual que se ha desarrollado hasta el momento?

Espero que contribuya a instalar sentidos y resonancias que amplíen, precisen, detallen y completen el conocimiento del pasado. Para que Cobija y quienes dejaron su huella, activen con su recuerdo nuestro presente. Para eso, debemos tener elementos culturales y materiales, para poder imaginarnos la dimensión que tuvo la provincia de Atacama sobre el bienestar, y lo humano y lo inhumano del desierto en los modos de relacionarse y de vivir de quienes vivieron la República en esa región.

Muchos vivieron el esfuerzo continuo, incesante y persistente de construir patria en esos confines, frente al infinito mar. Entre los funcionarios estaban: Bernardo Álvarez

Viesca, Atanasio Hernández, José Vicente Dorado, Ricardo Bustamante, Gabriel José Moreno, Francisco Buitrago, Narciso Balza, Mariano Isidoro Belzu, Ladislao Cabrera, Miguel Sanz, Juan Muñoz, Vicente Urdininea, Rafael Puertas, Quintín Quevedo, José Vicente Moscoso, Pedro Cartadilly, José Edmundo Taborga, Costas, Ruperto y Emilio Fernández, Mariano Mugía (demarcador fronterizo), José Avelino Aramayo (empresario), Juan José Pizarro Mendoza (sacerdote) y muchos otros.

Esta tesis se ocupó de introducir, escasamente, sus acciones administrativas, militares, empresariales, económicas y políticas a la memoria.

En fin, también el trabajo aproxima a los eventos ordinarios que relacionan las circunstancias geográficas, sociales y económicas, con el movimiento portuario, comercial, empresarial, minero que en conjunto y en condiciones de aislamiento y despoblamiento construyeron la cultura portuaria.